

Aspectos del desarrollo de la lingüística española a través de los siglos

Herausgegeben
von Katharina Wieland,
Kirsten Süselbeck
und Vera Eilers



BUSKE

Índice

Vera Eilers, Kirsten Süselbeck, Katharina Wieland Introducción.....	7
Primera parte (siglos XVIII y XIX)	
María Luísa Calero Vaquera, Alfonso Zamorano Aguilar El término ‘análisis’ en las gramáticas de la tradición hispánica	13
Vera Eilers La gramática española en el siglo XIX	31
Mara Fuertes Gutiérrez, María José García Folgado El desarrollo del pensamiento lingüístico en la enseñanza	49
Segunda parte (siglos XIX y XX)	
Esteban Tomás Montoro del Arco La relevancia del movimiento internacional del Folklore para el desarrollo de la fraseología en España	67
Alexander M. Kalkhoff El desarrollo conceptual e institucional de los estudios hispánicos en las universidades alemanas desde el siglo XIX hasta nuestros días	85
Patrick O. Steinkrüger La lengua española en Filipinas	101
Silke Jansen Monolingüismo y bilingüismo en el discurso de la lingüística hispánica	111
Isabel Zollna Contacto de lenguas y conflicto de lenguas	125
Tercera parte (siglo XXI)	
Raúl Ávila La lengua española en los medios de comunicación masiva	141
Gabriele Knauer, Klaus Thoden, Katharina Wieland Aportes de la lingüística para el estudio del español mediático.....	153

Segunda parte (siglos XIX y XX)

La relevancia del movimiento internacional del Folklore para el desarrollo de la Fraseología en España*

Esteban Tomás Montoro del Arco

1 Introducción

Durante todo el siglo XIX se despertó en Europa un gran entusiasmo e interés que podemos llamar “científico” por el llamado “saber popular”. En una dimensión lingüística, se tradujo en una actividad frenética de recopilación de las manifestaciones más genuinas y auténticas de lo que podía considerarse como el habla del pueblo en muy diversas modalidades: motes y apodos, topónimos, adivinanzas, trabalenguas, coplas, cantares, cuentos, leyendas, refranes, proverbios, frases hechas, etc. Desde amplias monografías a pequeñas notas en revistas locales, fueron múltiples los textos en los que se recogió este tipo de información.

El siglo XIX es, pues, un siglo de grandes recopiladores, sin cuya actividad no se entiende el desarrollo científico de algunas disciplinas, entre ellas la de la Fraseología.¹ Sin embargo, la eclosión teórica de la disciplina fraseológica en España a partir de mediados del siglo XX se suele presentar como un hecho aislado y desconectado con respecto al siglo anterior. En este trabajo trataremos de mostrar cómo la actividad de un grupo de estudiosos y eruditos a caballo entre dos siglos, los *folkloristas*, pudo constituir un eslabón fundamental en la línea de desarrollo del pensamiento fraseológico español.

Valiéndonos de la teoría del canon aplicada a la investigación en HL² (Zamorano e.p.), podemos afirmar que los folkloristas no figuran entre los

* Este trabajo ha sido realizado gracias a una ayuda del Programa “José Castillejo” (Ref. JC2008-00258) del Ministerio de Ciencia e Innovación, mediante el Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos del Plan Nacional de I-D+i 2008-2011.

¹ Entendemos Fraseología (con mayúscula) como el estudio teórico del conjunto de las unidades fraseológicas (fraseología, con minúscula). Éste, a su vez, lo consideramos en sentido amplio, de modo que el hiperónimo “unidad fraseológica” agrupa unidades pluriverbales fijas e idiomáticas que pertenecen tanto al nivel oracional (locuciones) como a un nivel supraoracional (paremias, pragmatemas, etc.).

² HL es el acrónimo que utiliza este autor como hiperónimo que engloba las tres parcelas de la investigación: historia lingüística (evolución del pensamiento lingüístico), historiografía lingüística

autores del canon historiográfico general (el que confecciona el teórico de la historia lingüística), por varios motivos: por un lado, las obras y la reflexión fraseológicas son ya de por sí un aspecto marginal en este ámbito, cuyo núcleo estaría constituido por los gramáticos y, en menor medida, los lexicógrafos; por otro lado, aunque no es algo completamente determinante, los folkloristas en su mayoría no fueron –ni se consideraron a sí mismos– “auténticos” lingüistas o, dicho de otro modo, no se dedicaron profesionalmente a actividades relacionadas directamente con la lengua (algunos fueron médicos, otros abogados, etc.); por último, y desde un punto de vista más inmanente, en sus obras apenas se incluyen partes analíticas, doctrinales o reflexión teórica en general en torno a su objeto de estudio, sino que sus autores parecen dedicarse al mero registro notarial de los abundantes datos que consiguieron allegar. Como consecuencia de todo ello, no se encuentran entre los autores de lo que podríamos denominar el “canon historiográfico-fraseológico”, ya que no constan entre las obras estudiadas hasta la fecha por los historiadores de la disciplina fraseológica. Sin embargo, creemos necesario situarnos en el contexto histórico-social del último tercio del siglo XIX para enjuiciar el conjunto de los textos fraseológicos del Folklore.³ La ciencia folklórica estuvo en su momento ciertamente a la vanguardia de la investigación científica europea –aspecto que puede sorprender hoy día⁴– y entre sus intereses figuró invariablemente el estudio de lo que algunos denominaron “lenguaje popular”, que incluía, entre otras cosas, todo tipo de manifestaciones fraseológicas.

2 El movimiento internacional del Folk-lore

La palabra *folklore* fue acuñada por el filólogo, anticuario y arqueólogo Mr. William John Thoms (1803–1885), quien bajo el seudónimo de “Ambrose Merton”, firmó una carta abierta con ese título en el número en el n° 982 –correspondiente al 22 de Agosto de 1846– de la publicación periódica *Athenaeum*. Por medio de este neologismo, compuesto por dos raíces del alto

(interpretación de la historia lingüística) y metahistoriografía lingüística (reflexión teórica y metodológica sobre la labor histórica e historiográfica).

³ De manera similar a la distinción entre Fraseología/fraseología (vid. nota 1), en lo sucesivo distinguiremos el folklore como movimiento, por un lado, y el folklore como objeto de estudio, por otro, mediante el uso de mayúsculas y minúsculas respectivamente (Folklore/folklore). Se respetará la ortografía original de las citas, así como el guión de separación que la palabra Folklore presenta en algunos casos (Folk-lore).

⁴ Los folkloristas estuvieron muy vinculados a la universidad. Además se buscó siempre el cultivo e integración de esta práctica como materia en los planes de estudio de los centros superiores de enseñanza, donde se leyeron tesis y trabajos de investigación en torno al folklore (vid. por ejemplo, Kaindl 1903: 42). Sin embargo, las críticas referentes a su falta de rigor metodológico condujeron al Folklore posteriormente fuera del ámbito científico. La gran paradoja del estudio del Folklore consiste en haber nacido a partir de las ideas más avanzadas de la época y, sin embargo, haber sido desplazado progresivamente hasta ser percibido en la actualidad como la antítesis de la labor de investigación científica (cf. Velasco Maíllo 1990). Hoy en día, la investigación folklórica aparece diluida entre las disciplinas de la Etnología, la Sociología o la Antropología.

germánico (“folk”, ‘pueblo, gente, raza’; y “lore”, ‘saber, ciencia’), se propuso dotar de un nombre técnico al estudio del ‘saber popular’, concepto ya conocido en el ámbito anglosajón por otras expresiones que resultaban ambiguas o menos abarcadoras, como las de “antigüedades populares” o “literatura popular”.⁵ No se trataba de una mera sustitución sinonímica: con la utilización y generalización de este nuevo término, Thoms pretendía dar un impulso al interés por el “saber del pueblo” como actividad organizada, planificada y en el marco de un nuevo paradigma científico, y exhortaba a los responsables de la revista a que protagonizaran esta empresa.

El Folklore, en efecto, terminó siendo todo un movimiento cultural y científico que se extiende a lo largo de la segunda parte del siglo XIX y comienzos del XX. Se gestó gracias a la confluencia de varios procesos de tipo histórico e ideológico. El interés erudito por el pueblo o lo popular hunde sus raíces en las postrimerías del siglo XVIII, en el contexto de la industrialización y del nacionalismo romántico. En esta época, los intelectuales burgueses percibieron el resquebrajamiento de las formas sociales tradicionales a causa de los avances introducidos por la Revolución Industrial, que supuso, entre otras cosas, la movilización de grandes masas de población del campo a la ciudad y la penetración de los adelantos técnicos en la vida cotidiana. La consiguiente polarización de las diferencias entre la cultura campesina y la cultura urbana contribuyó a que germinara un sentimiento de nostalgia por el desarraigo; al mismo tiempo generó un redescubrimiento del campo y del pueblo llano como un lugar y un modo de vida idílicos. Se desató, pues, un verdadero culto por lo popular en cualquiera de sus modalidades.

En esta misma época, y en el marco político de las emergentes naciones europeas, la búsqueda de las manifestaciones culturales genuinas o auténticas de cada zona respondió además a la necesidad de apuntalar o, en algunos casos incluso crear, una identidad nacional, a partir de la idea de la existencia del “genio” particular de cada nación o pueblo, que Herder puso en circulación y aplicaron los hermanos Grimm.⁶

La observación de la progresiva desaparición de las manifestaciones culturales más auténticas de los pueblos y la búsqueda de una identidad nacional, por tanto, empujaron a grupos de eruditos de toda Europa al rastreo metódico y organizado de datos y al acopio del mayor número de materiales posible relacionados con el saber popular. El interés por lo popular ciertamente

⁵ Según sus propias palabras, designaba concretamente “that department of the study of antiquities and archæology which embraces everything relating to ancient observances and customs, to the notions, beliefs, traditions, superstitions, and prejudices of the common people” (Thoms 1846, apud Cox 1895: 3).

⁶ Herder (1744–1803) sostenía que cada pueblo tenía su “genio” único y particular, idea que fue después desarrollada por los hermanos Schlegel. En el contexto alemán, la recuperación de esta identidad cultural histórica podría permitir la reunificación de los pueblos germánicos. Surgieron por ello personalidades que, como los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, se afanaron en la recolección de tradiciones orales, en búsqueda de la esencia de ese “genio del pueblo” perdido a causa de la preponderancia histórica de las élites.

no era nuevo, pero el movimiento del Folklore le dio otra dimensión: fue un movimiento gestado desde la Modernidad, como señala Velasco Maíllo (1990), en tanto que nació organizado, institucionalizándose en forma de Sociedades y medios de expresión oficiales (revistas, manuales, sedes permanentes, conferencias, reuniones y congresos, comidas, etc.) y tuvo la virtud de aunar esfuerzos y unificar el sentido y los métodos de las investigaciones que se iban a llevar a cabo.

Por añadidura, las actividades de los folkloristas gozaron desde sus comienzos de un incuestionable estatus científico, debido a su marcado carácter no solo erudito sino universitario. Sus iniciadores se adhirieron a teorías muy en boga en la época para basar y justificar sus propósitos, como el Evolucionismo spenceriano (cf. Velasco Maíllo 1988). Según este, la evolución natural constituía la clave que explicaba toda realidad, ya fuese biológica o relativa a las manifestaciones del espíritu; delinear la evolución de la sociedad implicaría, desde este punto de vista, conseguir entender mejor su esencia y, en último término, enfrentarse con garantías a sus problemas y a su regeneración. Para ello había que comenzar por las raíces mismas y recoger datos auténticos, cuantos más mejor. Así pues, se asumió la filosofía positivista en el ámbito de la investigación científica: nacido como es sabido a comienzos del XIX con el francés Auguste Comte (1798–1857) y el inglés John Stuart Mill (1806–1873), el positivismo introdujo una metodología histórica inductista, que vinculaba la legitimidad de una interpretación a la existencia de abundantes y suficientes pruebas documentales. Como consecuencia, las obras adscritas al movimiento folklorista tienen como premisa la recopilación meticulosa y fiel del mayor número de datos posible sobre cada aspecto del mundo de lo popular.

Alejandro Guichot y Sierra (1860–1941), participante y cronista contemporáneo del movimiento folklorista, distingue un antes y un después de la irrupción del Folklore para la periodización de las obras que se dedican al estudio del saber popular, no solo en España, sino en el ámbito internacional. En 1922 distingue entre antecedentes y auténticos folkloristas, esto es, seguidores conscientemente sometidos a la disciplina de los estudios de esta corriente. Las etapas se suceden según su criterio de la forma siguiente:

- (a) siglos anteriores al Romanticismo,
- (b) época del Romanticismo en Europa (1800–1850),
- (c) época del Realismo en Europa:
 - (c1) subperíodo de preparación regionalista en Europa (1850–1875),
 - (c2) subperíodo de preparación folklorista en Europa (1875–1890),
- (d) época del Regionalismo (1890–1921).

Las fases correspondientes a la investigación folklórica propiamente dicha estarían constituidas por (c2) y (d), aunque lo cierto es que tanto el comienzo como la intensidad y el alcance de los estudios fueron distintos en cada nación. Como el propio Guichot señala, la conformación del Folklore como ciencia

corresponde en los primeros momentos a Alemania e Inglaterra, la primera por su tradición, la segunda por la organización.⁷

En efecto, la primera sociedad organizada en torno al estudio del folklore fue la *Folk-Lore Society* de Londres, inaugurada en 1878 e impulsada por George Laurence Gomme (1853–1916). En ella se dieron cita distinguidos científicos y etnógrafos de la época como el propio Alfred Lang, E. B. Tylor o el propio William J. Thoms. Desde su fundación se sucedieron diversas publicaciones metodológicas y epistemológicas así como múltiples discusiones teóricas encaminadas a la definición de la propia disciplina y de sus límites, empezando por el propio término *Folklore* que, por ser formación neológica, contradecía en cierto modo según algunos, el concepto mismo que representaba y competía con otras denominaciones como la de *Demótica*, *Demosófica*, *Demopsicología*, *Etnología*, etc.

Toda esta actividad sirvió de estímulo para la adhesión de investigadores en el resto de los países. De hecho, el movimiento se extendió con fuerza a Portugal, Italia, Francia y España⁸ gracias a la acción en cada caso de una o varias personalidades carismáticas, que no solo se dedicaron de forma entusiasta a su planificación y organización sino que también teorizaron acerca de la ciencia misma del Folklore (doctrina, sentido, división, etc.) y ayudaron a consolidar su valoración científica. Algunas de estas figuras destacadas fueron Teófilo Braga o Leite de Vasconcelos en Portugal, Giuseppe Pitré en Italia o Thomas Pirés y Paul Sébillot en Francia. Asimismo, se formaron sociedades similares a la inglesa, como la *Société des traditions populaires* (París, 1885), el *Folklore italiano* (1884), *The American Folklore Society* (Cambridge, Massachusetts, 1888), la *Verein für Volkskunde* (Berlín, 1901), la *Verein für Volkskunde* (Viena, 1894), la *Schweizerische Gesellschaft für Volkskunde* (Zürich, 1896), la *Hessische Vereinigung für Volkskunde* (Gießen, 1901), amén de otras muchas iniciativas locales.

En el caso español, el canalizador de todo el movimiento fue, sin duda, Antonio Machado y Álvarez, “Demófilo”, quien tras entrar en contacto con la sociedad londinense, consiguió dar carta de naturaleza a la organización del “Folklore Español” con la publicación de sus bases el 3 de noviembre de 1881.

⁷ “Alemania fundó en la época del Romanticismo, la Mitografía, y en el subperiodo de preparación regionalista fundó la Demopsicología: representa la iniciación de ramas de la ciencia. Siguió Inglaterra, que en el subperiodo de preparación regionalista desarrolló más la Mitografía, y en el subperiodo de preparación folklorista hizo la organización corporativa, la publicación de biblioteca nacional, y la fijación del concepto y del plan del Folklore: representa la creación de la ciencia entera” (Guichot y Sierra 1922: 14).

⁸ Guichot registra también ramificaciones más tímidas en otros países o zonas europeas, como Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, Laponia, Bélgica, Holanda y Suiza, así como en otros continentes.

3 El movimiento folklorista en España

Antonio Machado y Álvarez (1848–1893) –padre de los célebres hermanos Antonio y Manuel Machado–, es hoy día recordado tanto por sus estudios sobre los cantes flamencos, como por haber asumido la labor de creación en España de toda una infraestructura dedicada al estudio del saber y las tradiciones populares. Heredó su curiosidad por la literatura popular de su padre, Antonio Machado y Núñez, quien ya en 1871 impulsó la creación de la Sociedad Antropológica Sevillana. También el krausista Federico de Castro, su maestro durante la carrera de Filosofía y Letras, constituyó una fuerte motivación en este sentido. Amén de diversas empresas literarias previas, Machado se encargó en 1879 de una sección permanente dedicada a la literatura popular en la revista *La Enciclopedia* (1877–1882), actividad que alcanzó cierta reputación y sobre todo despertó el interés del famoso hispanista alemán Hugo Schuchardt (1842–1927), catedrático en Graz, quien a su vez le puso en relación con otras grandes personalidades europeas que por aquel entonces se dedicaban a este tipo de estudios (G. Laurence Gomme, Giuseppe Pitré, Gastón Paris, Teófilo Braga, etc.). La razón por la que esta publicación fue tan elogiada en Europa estribaba en la aplicación de una metodología netamente positivista, que comulgaba con los presupuestos que adoptaron los iniciadores del Folklore. Así lo refleja su amigo y temprano biógrafo, Antonio Sendras y Burín:

Tenía ésta un carácter distinto de cuantos estudios sobre esta misma especialidad se habían publicado antes en España. No era, como el *Cancionero* de Fernán Caballero, el producto de una cuidadosa selección literaria; ni como el *Refranero general* de Sbarbi, un estudio erudito y académico; ni como la *Poesía popular* de Mila y Fontanals, un estudio de teorización y de crítica. *La Enciclopedia* sólo se preocupaba de reunir, de acopiar materiales, reproduciéndolos con la mayor fidelidad posible, respondiendo así á las corrientes científicas modernas, según las cuales, primero son los datos, los hechos, los casos, y después las leyes, las generalizaciones y las teorías. En dos años de publicación reuniéronse en la sección de literatura popular de *La Enciclopedia* riquísimos materiales para un estudio serio y detenido sobre cuentos, juegos infantiles, refranes, supersticiones, tradiciones, cantos, usos, ceremoniales, etc. (Sendras y Burín 1892: 284)

Gracias al contacto directo con los grandes estudiosos extranjeros y al entusiasmo por el estudio de lo popular que se extendía por toda Europa, tras la noticia de la fundación en Londres de la *Folk-Lore Society* pronto Machado y sus colaboradores en *La Enciclopedia* (Francisco Rodríguez Marín, J. A. Torre Salvador, Luis Romero Espinosa) concibieron la idea de formar una sociedad análoga en España. Sin embargo, frente a la unitaria y centralizada sociedad inglesa, el plan inicial de Machado fue la creación y coordinación de múltiples sociedades regionales y locales autónomas, con la idea de confeccionar finalmente un mosaico que diera cuenta lo más fielmente posible de la realidad folklórica española.⁹

⁹ Así se recogía en las bases 2ª y 4ª del Folklore Español: “2.ª Esta Sociedad constará de tantos centros cuantas son las regiones que constituyen la nacionalidad española. Estas regiones son: La

Tan solo veinte días después de hacer públicas las bases del Folklore Español, el 28 de noviembre de 1881 constituyó Machado El Folk-lore Andaluz, sociedad pionera que, a la postre, llevaría las riendas de todo el movimiento en España. En tan solo unos años se multiplicaron las asociaciones a lo largo y ancho de la geografía española (incluyendo las antiguas colonias) (véase Guichot y Sierra 1922), sobre todo las de marcado carácter local.¹⁰

Ante la magna empresa que se propuso, Machado asumió para sí una labor organizativa, no exenta de dificultades y sinsabores, como él mismo lamenta en la Introducción al tomo 1 de *Folklore español. Biblioteca de las tradiciones populares*:

En cuanto al que suscribe, en armonía con su carácter y condiciones, y de acuerdo con sus compañeros, escoje para sí, la tarea de propagandista la cual considera no sólo necesaria sino indispensable para romper la nieve del indiferentismo y el egoísmo que hoy se enseñorean de esta nación, que fue en un tiempo con Portugal la descubridora de América y la eterna enamorada de todas las empresas grandes y difíciles. (Folklore Español 1883. Vol. 1, XIII)

Aparte de la búsqueda de participantes en cada una de las regiones españolas y de su incansable actividad de campaña, destacó en el apartado editorial. A imagen de la sociedad londinense, puso en marcha diversas publicaciones periódicas destinadas a constituirse como expresión “oficial” del movimiento español y como vehículo y ayuda para la publicación continua de los materiales que allegaban las distintas sociedades que se iban formando. Entre 1882 y 1883 se publicó la revista El Folk-Lore Andaluz (Blas Vega y Cobo 1981), pero se vio truncada por su marcha a Madrid. No obstante, allí se hizo cargo personalmente en 1884, junto con el impresor Alejandro Guichot, de Folk-lore español:

Castellana (Dos Castillas). –La Gallega. –La Aragonesa. –La Asturiana. –La Andaluza. –La Extremeña. –La Leonesa. –La Catalana. –La Valenciana. –La Murciana. –La Vasco-Navarra. –La Balear. –La Canaria. –La Cubana. –La Puerto-Riqueña. –Y la Filipina. [...] 4.ª Para el acopio de materiales cada centro regional se subdividirá en tantas secciones cuantas crea necesarias, y extenderá, valiéndose de la iniciativa individual y de la cooperación del Gobierno en su caso, sus socios corresponsales por el mayor número posible de los pueblos de su región, haciendo que todos envíen al centro de aquélla los materiales recogidos” (Folklore español 1883, t. 1).

¹⁰ Así lo resume Sendras y Burín: “¡Qué movimiento el que sucedió á estos empeños! En los cuatro años siguientes, y merced á los esfuerzos del ilustre fundador é incansable propagandista del Folk-Lore en España, y como resultado de la activa correspondencia que sostuvo con los hombres más distinguidos de nuestra patria, aparecieron los siguientes, regionales unos y locales otros: el Frexnense (ó de Fregenal de la Sierra, 11 de Junio de 1882), del que dependieron, el de Burguillos (8 de Diciembre de 1882), el Rodonalense (1 de Octubre de 1882), el de Segura de León (28 de Noviembre de 1882), el de Higuera la Real (12 de Diciembre de 1882), el de Fuente de Cantos (9 de Julio de 1882), el de Jerez de los Caballeros, el Betúnense (ó de Zafra, 28 de Octubre de 1882), todos ellos de Extremadura; el Castellano, fundado por el mismo Machado (1883) bajo la presidencia de Núñez de Arce; el Catalán (1883), por iniciativa de Fiter y de Vidal de Valenciano; el Asturiano (ó Sociedad Demológica Asturiana), presidido por Balbin de Unquera; el Gallego (1884), bajo la presidencia de la ilustre escritora doña Emilia Pardo de Bazán; el Gaditano (20 de Mayo de 1885), presidido por D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca; el Vasconavarro (fundado por don José Arana), y el Filipino (por D. Isabelo de los Reyes); sin contar los laudables esfuerzos que para secundar esta patriótica obra hicieron en Murcia, Tornel, Martin Baldo y Guirao; en Cuba, García de la Linde y Martínez Escobar; y en Puerto-Rico, Fernández Juncos” (Sendras y Burín 1892: 288–289).

Biblioteca de las tradiciones populares españolas, revista de la que se llegaron a publicar once tomos (desde 1883 a 1886). La figura de Machado fue fundamental para el movimiento folklorista, hasta el punto de que, tras su muerte, en 1893, el movimiento fue decayendo y las sociedades perdieron su continuidad.¹¹

4 Folklore, lingüística y fraseología

Uno de los asuntos que más controversia generó entre los teóricos del Folklore fue la subclasificación del amplio concepto del saber popular. La organización llevó aparejada una ambiciosa división en tantas ramas como ciencias desde el punto de vista conceptual: hubo folklore literario, jurídico, de bellas artes, botánico, matemático, pedagógico, físico-químico, geográfico y médico.

¿Hubo folklore “lingüístico”? El Folklore se considera como una ciencia que trata de indagar en la psicología del pueblo, de modo que, aunque se nutre de materiales lingüísticos, de ellos interesa sobre todo el contenido o sustancia. En esta época, la investigación en torno al lenguaje y las lenguas se relaciona más con lo formal o fisiológico, tal y como se desprende de la siguiente afirmación de Alfred Nutt, quien no se opone a “ceder” esa parcela:

It will be seen that I give a very much wider scope to the word folk-lore than is usual, and that I look upon as legitimately belonging to it subjects with which the Society has never dealt. I feel some doubt about my class 8 [“folk speech”]. If the study of speech be really, as many philologists hold, a physiological rather than a psychological science, it should be excluded on the same ground upon which I have already excluded biology. In any case it may be practically excluded, as its interests are already well cared for by active and capable workers. But the Society should, I maintain, look upon the other seven classes as its province. (Nutt 1884: 312)

Por ello, es considerado como una ciencia independiente de la Lingüística. Esta última se identifica con el comparatismo y la investigación dialectológica, como explica Guichot y Sierra:

La Lingüística independiente –La numerosa bibliología de las ramas de la Lingüística también la suprimiremos en este libro: diferente esta ciencia de la del Folklore, e independiente desde el siglo XVIII. A partir de aquellas *Memorias sobre las lenguas, dialectos, y jergas, tanto de Francia como de los demás países*, que en 1834 comenzó a publicar la Sociedad de Anticuarios de Francia, la producción de estos estudios se aumentó en todo el mundo, adquiriendo mayor desarrollo con la Filología comparada, ya entrada la segunda mitad del siglo XIX. Resulta lista abrumadora de obras, monografías y estudios sobre los idiomas inferiores, los dialectos populares, las hablas vulgares, y hasta las jergas particulares.

Por lo que se refiere a España, bastará citar las dos obras del Conde de la Vinaza: *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid, 1892; y *Biblioteca histórica de la filología castellana*, Madrid, 1893. (Guichot y Sierra 1922: 12)

¹¹ Tras la Guerra Civil, según apunta Rodríguez Becerra (1999), el movimiento folklórico prácticamente cesó, dado que “las personas identificadas con esta tarea se exiliaron o fueron reprimidas, las instituciones suspendidas y cualquier preocupación por el saber del pueblo fue considerado sospechoso”.

El concepto de lingüística que manejan en España los folkloristas estuvo probablemente mediatizado por la amistad de sus organizadores con el filólogo alemán Hugo Schuchardt,¹² quien los animó a realizar trabajos de fonética dialectal (cf. Viudas Camarasa 1992). De hecho, son múltiples los trabajos sobre dialectos y hablas particulares de determinadas zonas incluidos en las revistas folklóricas de distintos países adscritos al Folklore; el propio Machado incluyó un apartado de “fonética popular” en su división (véase cuadro 5). Su función no era solo observar la diferencia con respecto a la lengua literaria, sino también acceder a la correcta lectura de las manifestaciones literarias populares (cuentos, leyendas, etc.) así como preservar la autenticidad de los testimonios.¹³

En esta misma línea, para Sbarbi (1874) el estudio de los refranes podía interesar al lingüista por una cuestión utilitaria: constituía una gran ayuda para la investigación filológica, particularmente en las parcelas léxica o léxico-semántica y gramatical, (cf. el apartado “Ventajas que reporta su estudio aplicado á la lingüística”, pp. 28–43), dado que en los refranes perviven tanto voces y acepciones obsoletas como antiguas construcciones sintácticas:

Una de las ventajas que reporta el estudio analítico de los Refranes, con referencia á nuestra lengua, es el precisar en unas ocasiones la genuina significación de ciertos vocablos antiguos, algunos de los cuales sólo tienen uso al presente en dichas frases, y determinar en ótras la forma con que deban escribirse. (Sbarbi 1874: 29)

[...] Pero no sólo sirve este estudio para poder interpretar el justo valor de las palabras anticuadas hoy, y su recta escritura, sino tambien para rastrear las reglas sintáxicas usadas por nuestros antepasados, algunas de las cuales discrepan no poco de las que al presente empleamos. [...] A estas diferencias de *construcción* hay que añadir ótras que pertenecen al *régimen*. (Sbarbi 1874: 34–35)

El interés del Folklore por la fraseología residía sobre todo en el saber y la enseñanza moral que transmiten paremias y locuciones. El estudio del aspecto formal de la lengua correspondía, sin embargo, a la Lingüística. Los estudios sobre fraseología en el siglo XIX –dada la radical anomalía de sus unidades– no forman parte, pues, del canon histórico de la lingüística, pero sí del canon histórico del movimiento folklorista, ya que constituyen un apartado fijo en todas las clasificaciones de su objeto científico.

¹² Hugo Schuchardt, creador del método “palabras y cosas” (“Wörter und Sachen”), fue una figura muy influyente para los estudios lingüísticos hispánicos. Aparte de sus trabajos sobre las distintas lenguas románicas, se convirtió en una autoridad sobre el desarrollo histórico de la lengua vasca y realizó un estudio pionero sobre la fonética andaluza. Gracias a sus estancias de investigación en España trabó amistad con varios de los investigadores del Folklore, entre ellos Antonio Machado y Álvarez y Francisco Rodríguez Marín.

¹³ “Otra condición, siempre útil e indispensable a veces para los que recogen la literatura legendaria, es conocer el dialecto del país; aun en las provincias en que se habla un dialecto nacional, fácil de comprender por todos, hay infinidad de idiotismos o términos provinciales, cuya significación es necesario conocer a fondo. Cuando tenemos necesidad de pedir explicaciones a cada paso, el cuentista se aburre y procura explicarse bien o mal en el idioma general del país, lo que quita frescura y colorido a su narración y hace que en vez de su pensamiento original nos dé solo una traducción de este pensamiento, imperfecta en la mayoría de los casos” (Paul Sébillot, cit. en Blas Vega y Cobo 1981: 30–31).

Desde un punto de vista metodológico, fueron varias las clasificaciones de las “producciones populares”, pensadas para la instrucción de los investigadores y para la redacción de cuestionarios que facilitaran la recogida sistemática de los datos.

Lo que hoy denominamos “fraseología en sentido amplio” (esto es, incluyendo la paremiología) está presente en todas las divisiones de la materia folclórica. Podemos afirmar que fue uno de los aspectos programáticos e imprescindibles del movimiento desde sus comienzos. No obstante, la conceptualización del hecho fraseológico dentro de las ramas del folklore no fue la misma en todos los casos.

En 1884 Gomme, primer presidente de la *Folk-Lore Society*, planteó un debate sobre los límites de la nueva ciencia, cuyas conclusiones fueron publicadas en los números II (1884) y III (1885) del *Folklore Journal*. En relación con los aspectos lingüísticos, Alfred Nutt distinguió entre ‘ingenio popular’ (*folk-wit*) y ‘habla popular’ (*folk speech*).

1. <i>Folk-belief</i>	the study of religion and philosophy, and embracing every form and manifestation of popular faith
2. <i>Folk-want</i>	the study of law and institutions
3. <i>Folk-leechdom</i>	to the study of medicine
4. <i>Folk-tradition</i>	the study of history
5. <i>Folk-fancy</i>	the study of the folk-tale, the folk-song, the folk-play
6. <i>Folk-wit</i>	the study of proverbs , riddles, jests, local sayings , and quips
7. <i>Folk-craft</i>	the study of art and industry
8. <i>Folk speech</i>	the study of philology, grammar, rhetoric, and metre

Cuadro 1. Clasificación de A. Nutt (Nutt & Gomme 1884: 312)

Dentro del primero incluye proverbios, adivinanzas, dichos locales y ocurrencias, mientras que en el *folk speech* engloba el estudio de la filología, la gramática y la retórica populares. Con ello se adivina una cierta oposición entre dos concepciones, estática frente a dinámica, de los usos lingüísticos populares: los *proverbs* y *sayings* son productos ya elaborados y fijados, que se heredan de estadios anteriores; el término *speech*, por su parte, implica más bien la búsqueda de mecanismos, de procedimientos expresivos vigentes.

Edwin Sydney Hartland (1884), por otro lado, mantiene provisionalmente, aunque con dudas, el *folk speech* de Nutt y lo agrupa junto al ingenio popular (*folk-wit*) y las manifestaciones literarias en una categoría genérica denominada “pensamiento popular” (*folk-thought*), diferenciando así producciones materiales y espirituales:

1. <i>Folk-thought</i>		2. <i>Folk-wont</i>
a. Tales of all kinds, sagas b. Folk-songs, under their various heads c. Weather-lore		a. Worship b. Folk-law c. Folk-leechcraft d. Games e. Folk-craft
d. Proverbs e. Local and personal saws, and prophecies f. Riddles	= "Folk-wit"	
g. Folk-speech		

Cuadro 2. Clasificación de S. Hartland (Hartland & Wake & Wheatley & Gomme 1884: 343)

Charlotte Sophie Burne, sin embargo, rechazó en 1886 la decisión de considerar en un mismo grupo las ideas “formuladas” efectivamente de las no formuladas, esto es, lo dicho y lo pensado, forma y sustancia, anticipando así una idea básica para la lingüística en el siglo siguiente.¹⁴

Al propio George Laurence Gomme se debe la primera propuesta “oficial” de sistematización de las ramas del folklore, ya que fue aprobada por la Sociedad y publicada en la primera edición del *Handbook of Folklore* (Gomme 1890). Dedicó toda una categoría a los “dichos populares” (*Folk-Sayings*), en la que, aparte de los proverbios, se incluyen adivinanzas, canciones infantiles, apodos, etc.:

<i>I. Superstitious Belief and Practice</i>	<i>III. Traditional Narratives</i>
a. Superstitions connected with great natural objects b. Tree and Plant Superstitions c. Animal Superstitions d. Goblindom e. Witchcraft f. Leechcraft g. Magic and Divination k. Beliefs relating to future life i. Superstitions generally	a. Nursery Tales, or Märchen; Hero Tales; Drolls, Fables and Apologues b. Creation, Deluge, Fire and Doom Myths c. Ballads and Songs d. Place Legends and Traditions
<i>II. Traditional Customs</i>	<i>IV. Folk-Sayings</i>
a. Festival Customs b. Ceremonial Customs c. Games d. Local Customs	a. Jingles, Nursery Rhymes, Riddles, &c. b. Proverbs c. Nicknames, Place Rhymes

Cuadro 3. Clasificación de G. L. Gomme (1890)

¹⁴ “[...] a saying implies a form of words; an idea expressed in certain prescribed words; a formula rather than a thought. And it seems to me that (besides the inconvenience to the poor collector of having to begin by learning special meanings to common words) it is a practical mistake to confound formulated and non-formulated ideas in the same category. The forms of Folk-loric ideas deserve attention, as well as the substance of them” (Burne 1886: 160).

Burne, por su parte, en la segunda edición del *Handbook of Folklore* (Burne 1914) reduce los grupos del primer volumen a tres, cambio que afecta directamente a las unidades fraseológicas, pues entran a formar parte de la sección literaria:

I. Belief and Practice	(1) The Earth and the Sky (2) The Vegetable World (3) The Animal World (4) Human Beings (5) Things made by Man (6) The Soul and Another Life (7) Superhuman Beings (Gods, Codlings, and Others) (8) Omens and Divination (9) The Magic Art (10) Disease and Leechcraft
II. Customs	(1) Social and Political Institutions (2) Rites of Individual Life (3) Occupations and Industries (4) Calendar Fasts and Festivals (5) Games, Sports, and Pastimes
III. Stories, Songs and Sayings	(1) Stories: (a) told as true; (b) told for amusement. (2) Songs and Ballads (3) Proverbs and Riddles (4) Proverbial Rhymes and Local Sayings

Cuadro 4. Clasificación de Ch. S. Burne (1914)

En el caso español, Machado organizó la investigación del folklore en las bases de la sociedad española en torno a las siguientes ramas (a las que dio nombre no en las bases sino en la ampliación que de éstas hizo en *El Folklore Andaluz*, 1882):

AMPLIACIÓN	BASES
1. Ciencia popular	“todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la Ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc.)”
2. Literatura y Poesía populares	“ los proverbios , cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias”
3. Etnografía popular, Arqueología y Prehistoria	“los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, locales y nacionales”
4. Mitología y Mitografía	“los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles, en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas”
5. Filología, Glottología, Fonética	“las locuciones , giros , traba-lenguas, frases hechas , motes y apodos, modismos , provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas”

Cuadro 5. Clasificación de A. Machado y Álvarez (1882: 5)

A la altura de 1922, Guichot adapta las clasificaciones anteriores y propone una clasificación donde se mantiene la división entre lo literario y lo lingüístico de Machado (“Literatura popular”/“Gramática popular”); dentro del ámbito

fraseológico, tanto uno como otro diferencian entre las producciones paremiológicas (refranero) y aquellas que conforman hoy la fraseología en sentido estrecho, esto es, las locuciones (que se inscriben, en el caso de Guichot, dentro del conjunto identificado con la voz neológica “parlario”):

MATERIA	PRODUCCIÓN POPULAR	COLECCIÓN
1. Literatura popular	Refranes Canciones Romances Cuentos	Refranero Cancionero Romancero Cuentero
	Leyendas Fábulas Adivinanzas Comedias Tradiciones en general	“Leyendario” “Fabulario” “Adivinario” “Comediario” “Tradicionario”
2. Gramática popular	Locuciones, giros, frases hechas, modismos , provincialismos, motes, apodos, rimas, retintines, trabalenguas, voces infantiles; <i>habla</i> y fonética generales	“Parlario”
3. Nomenclatura popular	Nombres y designaciones de sitios y lugares, de grupos y poblaciones, de piedras, plantas y animales, de fenómenos naturales; <i>habla</i> y fonética generales	
4. Etografía popular	Usos e instituciones, ceremonias y juegos, espectáculos y fiestas, manifestaciones demobiológicas y etológicas, costumbres en general	“Costumbrero”
5. Mitografía popular	Mitos, cultos y ritos, magias, supersticiones, manifestaciones demopsicológicas y hierológicas, creencias en general	“Creenciario”
6. Ciencia popular	Conocimientos vulgares de los oficios y de las ciencias	
7. Arte popular	Obras vulgares de las industrias y de las artes.	

Cuadro 6. Clasificación de A. Guichot y Sierra (1922: 130–131)

Aquí tenemos planteada ya la dicotomía, aún vigente, entre paremiología y fraseología, cuyos objetos fueron unificados, como es sabido, a partir de Casares en 1950.¹⁵

La fraseología estuvo presente en todas las teorizaciones acerca del folklore, pero tuvo un estatus alternante pues navegó entre varias aguas, entreverando categorías más amplias como la del ingenio, la literatura o el pensamiento.

¹⁵ Éste reunió en el capítulo III de su *Introducción a la lexicografía moderna* el estudio de los modismos, locuciones, refranes y frases proverbiales y, aunque su objetivo fue encontrar las diferencias entre unos y otros, la monografía de Zuluaga (1980) terminó por juntarlos para configurar el amplio universo fraseológico del español (Montoro del Arco 2004).

5 El Folklore español: la rama fraseológica

Las sociedades españolas estuvieron más orientadas a la búsqueda específica en torno a las raíces de los pueblos de la Península, no tuvieron pues el alcance antropológico propio de otras sociedades europeas como la inglesa. Así lo explica el propio Machado en la introducción a la revista *El Folk-lore Andaluz*:

El carácter de la Sociedad inglesa es más científico que nacional; no es el estudio del desenvolvimiento del genio de los hijos de Albión lo que aquélla procura, sino el conocimiento del desarrollo del espíritu humano en general, á través de las diversas capas de cultura por que ha pasado; por eso no es conocer el saber del pueblo inglés el fin que ella persigue, sino el saber de la humanidad ó del género humano en sus diversos grados de civilización, saber representado por una multitud de vestigios que importa recoger pronto y con escrupulosa fidelidad.

[...] Análoga ésta [la Sociedad española], como hemos dicho, á la inglesa, por el objeto principal que persigue, diferénciase, no obstante, de ésta por su carácter y tendencias: la Sociedad española considera los materiales que va á recoger como elementos indispensables para la reconstrucción científica de la historia patria no escrita hasta ahora más que en su parte más externa y política, y eso sólo á retazos y de una manera deficiente y anti-científica. (Machado 1881: 4–6)

En el seno de *El Folk-lore Andaluz*, Machado se rodeó de un grupo de amigos y colaboradores cercanos, cada uno de los cuales se especializó en alguna faceta de la investigación en torno al saber popular. Algunos de éstos pronto destacaron en el estudio de la fraseología: un caso paradigmático lo constituye Francisco Rodríguez Marín, que participó de la empresa folklorista desde los comienzos con sus publicaciones sobre comparaciones populares (“Comparaciones populares recogidas en Osuna”, 1882) y publicó colecciones fraseológicas prácticamente hasta mediados del siglo XX, manteniendo así vivo su espíritu (Montoro del Arco 2008, e. p.).

Las obras fraseológicas del Folklore español tuvieron un perfil recopilatorio y estuvieron marcadas en general por el carácter positivista que Machado recomendó en *La Enciclopedia*:

No basta decir [...] existe una literatura popular y sus formas son tales ó cuales; es necesario estudiar esas formas y señalar su naturaleza y eslabonamiento con las anteriores y siguientes: no cabe tampoco dar, v. g., una teoría científica del cuento, la copla o el refrán, sin conocer los cuentos, refranes y coplas; esto pudo pasar en otros tiempos, pero no en los presentes, en que sabemos que las cosas sólo llegan a entenderse estudiándolas, y en que el prestigio y el valor de las afirmaciones dogmáticas va de vencida. Las coplas no han de estudiarse por bonitas, ni los trovos por caprichosos, ni las adivinanzas por ingeniosas, ni por raras y curiosas las tradiciones y leyendas: coplas, adivinanzas, tradiciones, leyendas, trovos, adagios, refranes, proverbios, diálogos, juegos cómicos, cuentos, locuciones peculiares, frases hechas, giros, etc., han de estudiarse como materia científica. (Machado, “Sección de Literatura popular”, *La Enciclopedia*, 10 abril de 1879, cit. en Machado 1882: 3–4)

El alcance de las aportaciones oscilaba entre las meras notas en revistas de mayor o menor recorrido¹⁶ hasta extensas y concienzudas recopilaciones lexicográficas.

En su mayoría expusieron los materiales en forma alfabética. Las obras de Rodríguez Marín son un ejemplo en este sentido (vid. Montoro del Arco 2008). Sin embargo, no todos adoptaron este tipo de presentación: Luis Montoto y Rautenstrauch, que destacó por su estudio de los cantares, dio también a las prensas un tipo de trabajo fraseológico singular por su forma epistolar (*Un Paquete de Cartas. De Modismos, Locuciones, Frases Hechas, Frases proverbiales y Frases familiares*, 1888). Otras obras como el *Baturrillo de paremiología* de Benito Ventué y Peralta (1889) siguieron un orden aleatorio tanto en la selección como en la ordenación y comentario de las unidades.

En cuanto a las unidades registradas, existe también cierta variedad: hubo obras misceláneas que incluyeron la fraseología entre otro tipo de expresiones, como la escrita por “un aficionado” (*Ensalada repetada (o de todas hierbas), o ensarta de canciones valencianas y castellanas, refranes, dichos, sentencias, adivinanzas, brindis, coloquios, cuentos, oraciones, anécdotas, chascarrillos, usos y costumbres de los tiempos antiguos y modernos*, 1891). Otras, por el contrario, llegaron a especializarse en alguno de los tipos de unidad fraseológica popular y definieron mucho más su objeto de estudio, como las *Quinientas comparaciones populares andaluzas* (1884) de Rodríguez Marín.

También se especializaron temáticamente. Un aspecto que despertó gran atención fue el de la meteorología, que encontramos, entre otras muchas colecciones, en el *Refranero agrícola y meteorológico gallego* (1904) de Emilio Álvarez Jiménez. Aparte, muchos de los recopiladores de refranes y frases proverbiales no eran específicamente lingüistas, –ni siquiera teóricos o especialistas en literatura–, sino científicos o estudiosos de materias muy diversas que acogieron la filosofía folklórica y tomaron conciencia del beneficio que podía suponer el estudio del saber popular relacionado con sus particulares disciplinas. Un ejemplo lo tenemos en el discurso del médico Francisco Javier Santero Van-Baumberghen, quien con motivo de su ingreso a la Real Academia Nacional de Medicina presentó un trabajo sobre fraseología (“La higiene vulgar, explicada por refranes”, 1884) que *La Ilustración Española y Americana* celebraba del modo siguiente:

La medicina científica es hija de la vulgar, porque todo hace creer que las enfermedades son anteriores á los médicos. Asusta, pues, considerar, en vista de las equivocaciones de la ciencia moderna, cómo estarían asistidos los hombres en las épocas oscuras. El idioma, por medio de refranes y frases pintorescas de esas que hieren el ánimo y se graban en él como si fueran un buril, conservaba los preceptos higiénicos, y muchos de éstos se han perdido, por no tener su inventores el arte, que algunos juzgan inútil, de hacer frases, sin reparar que no siguen

¹⁶ Ejemplo de éstas son las notas incluidas en el tomo II de *Folklore Español. Biblioteca de las Tradiciones populares españolas*: “Frases populares” (p. 24), “Comparaciones populares” (p. 39), “Formulillas infantiles” (p. 45), “Requiebros” (p. 46), “Insultos” (p. 46), “Dichos climatológicos” (p. 50), etc.

conversación alguna sin emplearlas, y que hablan deprisa y fácilmente, gracias á los que han domado los idiomas. El doctor Santero ha dado importancia á la higiene vulgar, eligiéndola por tema de su discurso de recepción en la Academia de Medicina. Médico y poeta, ha elegido un asunto literario y profesional. (Fernández Bremón 1884: 378)

En definitiva, son múltiples las obras que se dedicaron a la fraseología y muchos los interesados en esta parcela del folklore.¹⁷ No llegaron a realizar la reflexión teórica posterior a la recopilación, pero crearon un estado de opinión favorable al estudio de la fraseología y pusieron las bases para que ya entrado el siglo XX se constituyera como una disciplina. En cierto modo, podemos afirmar que esto fue posible gracias al germen del movimiento folklorista. El propio Machado lo intuyó, con sus palabras terminamos:

Si el Folk-Lore tiene, como con razón afirma el ilustre secretario de la Sociedad inglesa Mr. G. L. Gomme, derecho á ser considerado como una ciencia, el Folk-Lore puede considerarse también como una almacén ó semillero de ciencias nuevas, como un árbol de multitud de ramas, cada una de las cuales, separada del tronco y clavada en la tierra, puede, como las varetas de rosales, producir un nuevo y primoroso arbusto (Machado y Álvarez 1885: 82).

Referencias bibliográficas

- Ariza, Manuel & Mendoza, Josefa María & Cano, Rafael & Narbona, Antonio, edd. 1992. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid: Pabellón de España.
- Becerra Hiraldo, José María & Torres Montes, Francisco, edd. 2008. *Estudios de lengua española. Homenaje al profesor José María Chamorro*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Blas Vega, José & Cobo, Eugenio, edd. 1981. *El Folk-Lore andaluz (Edición Conmemorativa del Centenario)*. Sevilla: Ed. Tres-Catorce-Dieciséiete.
- Burne, Charlotte Sophie. 1886. "Classification of Folk-Lore", en: *The Folk-Lore Journal* 4, 2, 158-163.
- Burne, Charlotte Sophie. 1913. *The handbook of Folklore (edition revised and enlarged by Charlotte Sophia Burne, vice-president, and sometime president, of the Folklore Society)*. London: Published for the Folk-Lore Society by Sidgwick & Jackson.
- Burne, Charlotte Sophie & Machado y Álvarez, Antonio & Hartland, Edwin Sidney. 1885. "The Science of Folk-Lore", en: *The Folk-Lore Journal* 3, 2, 97-121.
- Cox, Marian Roalfe. 1895. *An Introduction to Folk-lore*. London: D. Nutt.
- Fernández Bremón, José. 1884. "Crónica general", en: *La Ilustración española y americana* 23 (20 de junio de 1884), 378.
- Gomme, George Laurence, ed. 1890. *The Handbook of Folklore*. London: Publications of The Folklore Society.

¹⁷ En un artículo aún en fase de preparación ofreceremos un corpus detallado de todas estas obras, así como su posible clasificación. Hay que decir, no obstante, que en la órbita del Folklore o de los folkloristas estuvieron destacados fraseólogos del siglo XX, como Julio Cejador y Frauca (autor de los tres volúmenes de Fraseología o estilística castellana, 1922-1923), Luis Martínez Kléiser (Refranero ideológico español, 1953) o el propio Julio Casares.

- Guichot y Sierra, Alejandro. 1922. *Noticia histórica del folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921*. Sevilla: Hijos de Guillermo Álvarez, Impresores.
- Hartland, Edwin Sidney. ²1904. *Folklore: What is it and what is the Good of It?* London: D. Nutt.
- Hartland, Edwin Sidney & Wake, C. Staniland & Wheatley, Henry B. & Gomme, George Laurence. 1884. "Folk-Lore Terminology", en: *The Folk-Lore Journal*, 2,11, 340–348.
- Kaindl, Raimund Friedrich. 1903. *Die Volkskunde. Ihre Bedeutung, ihre Ziele und ihre Methode*. Leipzig und Wien: Franz Deuticke.
- Machado y Álvarez, Antonio. 1882. "Introducción", en: *Folk-lore Andaluz* 1, 1–8.
- Machado y Álvarez, Antonio. 1883. "Introducción", en: *Folklore español. Biblioteca de las tradiciones populares españolas*. Vol. 1, V–XIII.
- Machado y Álvarez, Antonio. 1885. "El Folk-Lore del niño", en: *Revista de España* 105, 82–104.
- Montoro del Arco, Esteban Tomás. 2004. "La fraseología en la gramática española del siglo XX después de Casares", en: *Anuario de Estudios Filológicos* 27, 221–236.
- Montoro del Arco, Esteban Tomás. 2008. "Positivismo y folclore: la aportación a la fraseología de Francisco Rodríguez Marín (1855–1943)", en: Becerra Hiraldo & Torres Montes, 201–211.
- Montoro del Arco, Esteban Tomás (e.p.). "El lugar de Francisco Rodríguez Marín (1855–1943) en la historia de la Fraseología española", en: *VI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. En la senda de 1812: Las ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. (Cádiz, 6–9 de noviembre de 2007).
- Nutt, Alfred & Gomme, George Laurence. 1884. "Folk-Lore Terminology", en: *The Folk-Lore Journal* 2, 10, 311–316.
- Rodríguez Becerra, Salvador. 1999. "El Folklore, ciencia del saber popular. Historia y estado actual en Andalucía", en: *Revista de Folklore* 19b, 75–80.
- Santero Van-Baumberghen, Francisco Javier. 1884. "La higiene vulgar, explicada por refranes", en: *Discursos leídos en la Real Academia en la Real Academia de Medicina para la recepción pública del académico electo Don Francisco Javier Santero Van-Baumberghen: el día 15 de junio de 1884*. Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello.
- Sbarbi, José María. 1974. *El refranero general español. Parte recopilado, y parte compuesto por José María Sbarbi*. Vol. 1. Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentenebro.
- Sendras y Burín, Antonio. 1892. "Antonio Machado y Álvarez (Estudio biográfico)", en: *Revista de España* 141, 279–291.
- Velasco Maíllo, Honorio M. 1988. "El Evolucionismo y la evolución del Folklore. Reflexiones a propósito de la historia del Folklore extremeño", en: *El Folk-lore Andaluz* 2, 13–32.
- Velasco Maíllo, Honorio M. 1990. "El folklore y sus paradojas", en: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 49, 123–144.
- Viudas Camarasa, Antonio. 1992. "Fonética extremeña en el siglo XIX", en: Ariza & Mendoza & Cano & Narbona. Vol. 2, 291–299.
- Zamorano Aguilar, Alfonso (e.p.). "Epihistoriografía de la Lingüística y Teoría del Canon", en: *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario*. Madrid: Arco Libros.

Granada

Estéban Tomás Montoro del Arco

Universidad de Granada, Departamento de Lengua Española, Campus de la Cartuja, s/n,
18071 Granada, E-Mail: montoro@ugr.es

Romanistik in Geschichte und Gegenwart

Discurso, lengua y metalingüaje.

Balance y perspectivas

Ramón González Ruiz, Manuel Casado Velarde, Miguel Ángel Esparza Torres (eds.). Beiheft 15. 2006. 182 páginas. 978-3-87548-440-3. 42,-

Bibliografía temática de historiografía lingüística española

Miguel Ángel Esparza Torres. Beiheft 17. 2008. 2 tomos. 1.069 páginas. 978-3-87548-525-7. 148,-

El libro recoge las aportaciones presentadas en el coloquio «Lo metalingüístico en español: balance y perspectivas», celebrado el 18 de noviembre de 2005 en la Universidad de Navarra (Pamplona). Los trabajos constituyen una clara muestra de la disparidad de los fenómenos sígnicos, semánticos, sintácticos o discursivos que caben en el heterogéneo dominio de lo metalingüístico.

E. Acín: Partículas metadiscursivas | N. Álvarez Castro: Consideraciones metalingüísticas sobre el entorno 'universo del discurso' de Eugenio Coseriu | M. Aznárez Mauleón: La fraseología metalingüística con verbos de lengua en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* | M. Casado Velarde: El saber metalingüístico de los hablantes, base de la lingüística | M. Ángel Esparza Torres: Sobre metalingüaje e historiografía lingüística | C. Fernández Bernárdez: Partículas metalingüísticas que actúan como atenuantes semántico-pragmáticos | L. Flamarique: El lenguaje como conocimiento | R. González Ruiz: De la lingüística intuitiva a la lingüística reflexiva | Ó. Loureda Lamas: Tesis sobre el uso metalingüístico del lenguaje primario | I. Olza Moreno: Metáfora y conocimiento del lenguaje

La *Bibliografía temática de historiografía lingüística española* (BiTe) es un repertorio de fuentes secundarias que ofrece al investigador información bibliográfica organizada temáticamente sobre historia de la lingüística española.

BiTe consta de 4004 entradas, distribuidas en 15 capítulos, que aportan información sobre 4150 publicaciones. De ellas se han extraído los datos más relevantes: resumen, tabla de contenidos, temas, materias y lingüistas tratados. De esta manera, BiTe pretende aportar una imagen nítida de la investigación en historiografía lingüística española y un caudal de datos lo bastante amplio como para delimitar el campo, establecer la trayectoria de los estudios historiográficos, permitir una aproximación a la historia de las distintas disciplinas lingüísticas y señalar los problemas hasta ahora planteados así como las zonas aún oscuras.

Para garantizar el acceso a la información, se han diseñado cuatro índices específicos: un Índice histórico de lingüistas del español, un Índice de los autores de los trabajos recogidos en BiTe, un Índice de materias y, finalmente, un Índice de lenguas y tradiciones lingüísticas.

Helmut Buske Verlag

www.buske.de